

do.co.mo.mo. Un lugar en el Patrimonio Andaluz

Dentro de los programas que el Centro de Documentación del IAPH está llevando a cabo se inserta, con plena coherencia, el desarrollo de DOCOMOMO en Andalucía Occidental. Esta iniciativa está coordinada con el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, al cual le han correspondido los trabajos en las provincias de su circunscripción, y cuya colaboración deseamos agradecer, tanto en la concreción del programa como en la realización concreta de este Boletín.

Aunque ya han aparecido en números anteriores de nuestra revista algunas informaciones sobre DOCOMOMO, una organización no gubernamental dirigida a la documentación y la conservación de los edificios del movimiento moderno, el nivel alcanzado por los trabajos hacía necesaria ya una puesta al día de los materiales elaborados hasta el momento. Los límites del patrimonio se han ampliado de manera considerable en los últimos tiempos, superando las limitaciones que imponían las adjetivaciones al uso. De igual modo, ya no pensamos en el patrimonio como una consecuencia de fronteras cronológicas, sino que podemos percibir su diario acrecentamiento. Esta circunstancia ha provocado una nueva percepción de las manifestaciones culturales contemporáneas como parte integrante del patrimonio.

La iniciativa de DOCOMOMO, surgida ante la necesidad de una mayor conciencia social ante la importancia del legado arquitectónico de nuestro siglo, se inserta dentro de esta línea. Para muchas personas es fácil reconocer como patrimonio una gran catedral o un edificio civil renacentista; de hecho, basta la presencia pública de voces que alerten sobre su deterioro para que se produzcan movimientos ciudadanos que reclamen la conservación de dichos bienes. Sin embargo, si el edificio amenazado es un bloque de viviendas construido en los años treinta o un conjunto industrial de los cincuenta, la situación no suele repetirse. Es muy habitual, incluso, que su desaparición no llegue a provocar más que algunas opiniones aisladas lamentando el hecho.

Una actuación como la de DOCOMOMO, y más concretamente la que se lleva a cabo dentro del territorio andaluz, pretende transmitir a la sociedad un mensaje inequívoco: las obras del movimiento moderno son una parte indisoluble del patrimonio de la región, y su conocimiento a través de la documentación es el primer paso de una política que debe ir dirigida a su conservación y uso racional. Por ello consideramos muy importante el hecho de que, junto a los artículos generales que sirven de marco de referencia para esta iniciativa, aparezca una primera selección edificios del movimiento moderno en Andalucía.

Hay que advertir, sin embargo, que este catálogo no agota la presencia de la arquitectura contemporánea en las provincias andaluzas. En él se refleja una muestra de los edificios que el

Comité Ibérico de DOCOMOMO ha considerado como primeros objetivos del catálogo, pero la realidad supera con mucho los límites estrechos de esta veintena de obras. Las seleccionadas son, por supuesto, arquitecturas de referencia para una primera toma de contacto. No se ha tomado en consideración la procedencia del autor de las mismas ya que, aunque existe mayoría de arquitectos andaluces, el concepto de lugar, el territorio donde se asientan, es un valor mucho más importante dentro de la escala global a la que el patrimonio contemporáneo de modo muy especial tiende.

Además, no sólo ha pesado en la elección la importancia intrínseca del edificio, compuesta por los valores arquitectónicos y estéticos específicos, sino que también han sido tomados en cuenta una serie de elementos exógenos. Entre ellos no ha sido el menor el estado de conservación de algunas de estas obras, seriamente amenazadas por el abandono, y que, de no mediar una intervención urgente, corren el peligro de desaparecer.

Es necesario tomar conciencia de todas estas circunstancias para comprender que tenemos la obligación de legar al futuro el patrimonio arquitectónico de nuestro siglo. De lo contrario, y con el paso del tiempo, el descubrimiento de la entidad de este patrimonio podría convertirse en una lamentación por haber abandonado a su suerte a estos edificios: las imágenes fotográficas, e incluso los medios técnicos más avanzados, no podrían sustituir nunca a la visión directa de las arquitecturas perdidas.

